

## HOMENAJE A GONZALO DÍAZ DÍAZ

PALABRAS DEL DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA SAAVEDRA FAJARDO

JOSÉ LUIS VILLACAÑAS BERLANGA

Cuando en 1915 se inició el movimiento para crear la Universidad de Murcia, un hombre relevante escribió lo siguiente: “Que en esta hora, tan adecuada para una reforma hondísima de nuestra vida nacional, lo único que se haya creado sea una Universidad más, equivale a un golpe fatal que recibimos los ortodoxos del optimismo”. Y añadía. “Esperábamos que después de tantos años de dolorosa crítica, la manera de pensar y sentir hubiera cambiado en todas las profundas españolas. Pero ahora advertimos que hay por lo menos una resuelta a no variar: la de Murcia”. Llevar a Murcia una universidad “era como enviarles un cuerpo muerto”. *Nulla est redemptio*, esa fue la última palabra de este hombre célebre.

La sustancia de aquella intervención desairada consistía en este argumento: la universidad no era una institución moderna y eficaz. Con mucha persuasión, y no menos inconsistencia, este mismo hombre genial, quince años después de aquella proclama de 1915, escribía: “Hay que reconstruir con los pedazos dispersos, la unidad vital del hombre europeo. ¿Quién puede hacer esto sino la Universidad?” La universidad tenía la misión de impulsar la ilustración del hombre, la plena cultura del tiempo y por eso era central su Facultad de la Cultura, encargada de una integración del saber. Era la institución europea por excelencia, el principio promotor de la historia europea.

Ustedes habrán adivinado que nuestro hombre importante es Ortega y Gasset, el primer filósofo español, cuya autoridad sobre todos nosotros, no obstante, no llega hasta el punto de dar por buenas todas sus razones. Lo que hoy celebramos es la prueba de ello. Pues de aquella humildísima universidad, y de su facultad de filosofía, de la que Ortega desconfiaba tanto, quizá con razón, salía el hombre que iba a escribir la obra destinada a convencernos de que teníamos una historia de la filosofía, de que Ortega no estaba en medio de un erial, el hombre que iba a demostrar la ingente fortuna de su pensamiento en el siglo XX y los importantes desarrollos del pensamiento español a partir de su figura. Ese es el sentido básico de esta magna obra, *Hombres y documentos de la filosofía española*. Desde luego, una obra que tiene antecedentes. ¿Cuál, si es verdadera, no los tiene? Pero cuando comprendemos la índole de esos antecedentes, nos damos cuenta de la verdadera dimensión de la que hoy presentamos. Pues desde Nicolás Antonio y Saavedra Fajardo, hasta Menéndez Pelayo, pasando por Mayáns y Sempere Guarinos, todas aspiran a convencernos de que tenemos una tradición y una historia que debemos atender. Pero sólo la obra de Gonzalo Díaz nos muestra algo adicional: que tenemos una historia y también un presente. En suma, que somos una cultura viva. Y lo hace con las herramientas técnicas precisas, con el vaciado de revistas especializadas, con la estructura ágil y funcional, que desde el primer volumen tiene en cuenta la obra completa y dispone la información de tal manera que puede ser elaborada e indexada de manera fácil.

Veamos un ejemplo. Juan Luis Vives. Sus once columnas de relato biográfico y de indicaciones filosóficas sobre su obra ofrecen la introducción básica y fundamental a su figura, por cuanto sitúan su contexto histórico, muestran el amplio mundo de sus relaciones intelectuales, organiza sus influencias intelectuales y su efecto cultural, ordena el curso y la relación entre su vida y su obra y entrega los filosofemas más

básicos de su pensamiento. Posteriormente, nos ofrece la edición de su obra de manera cronológica, marca las ediciones príncipes, señala las traducciones a idiomas extranjeros y hace la historia de las ediciones de sus obras. Finalmente, recopila la bibliografía fundamental sobre Vives en libros y artículos. Cada una de las referencias bibliográficas lleva un índice numérico que facilitará la consulta cuando esté editado el volumen de índices.

Una vez, hablando de Menéndez Pelayo, dijo Ortega: *multum, non multa*. Quería decir que la verdadera tradición no estaba conformada por muchas cosas, sino por algunas que significaban mucho para nosotros. No deseo anular esta diferencia. Pero en realidad sólo hoy, leyendo la obra de Gonzalo Díaz, estamos en condiciones de distinguir entre estas dos cosas. Sólo hoy podemos hacer visible lo significativo por intensidad de aquello que es igualmente significativo por cantidad. Pero hay algo más: en la vida histórica de los pueblos, lo significativo depende del contexto de referencias que se pueda crear. Así que lo primero es disponer del repertorio. Ahora tenemos la base más deseable, la más sólida. En realidad es algo más que un punto de partido. Es la estructura de un edificio vivo, abierto, necesitado de continua renovación.

Y de esto quisiera hablar brevemente ahora. Pues, por algo que podemos llamar provisionalmente un azar, cincuenta años después de que Gonzalo Díaz entrara en nuestras aulas, esa misma facultad, consolidada después de más de un cuarto de siglo, trabaja alrededor de un proyecto, la Biblioteca Virtual de pensamiento hispánico Saavedra Fajardo, que aspira a desplegar, con las herramientas del siglo XXI, lo que otros antecedentes históricos hicieron en la época de la Galaxia Gutenberg: proponer una biblioteca virtual de investigación de autores hispánicos. Para este trabajo, la obra de Gonzalo Díaz es de una utilidad y ayuda ingentes. Además es un estímulo. Sin duda, para nosotros no sólo es muy estimulante contar con el soporte bibliográfico de la historia de la filosofía española y con el conjunto más amplio de referencias de estudios. Es muy relevante además las indicaciones de las bibliotecas donde existen ejemplares de las fuentes, y al ofrecernos la historia de las ediciones de las fuentes, estamos en condiciones de seleccionar con rigor el mejor candidato a la digitalización. Desde luego, en la medida en que todo estará en soporte informático, la actualización de la información será siempre posible. Como es natural, nuestro trabajo consiste en ofrece el texto de ediciones, pero no como una mera imagen, sino con una indexación página a página, con los oportunos conceptos básicos, con las notas de contenido más apropiadas para verter su contenido filosófico, con los listados de conceptos más exhaustivos y, como es nuestra aspiración, organizados en un entorno thesaurus, con las apropiadas jerarquías conceptuales.

El carácter complementario de estas dos iniciativas es evidente: Gonzalo Díaz ha logrado que la cultura hispánica sea la primera de entre las grandes culturales occidentales que tiene un repertorio prácticamente completo de su historia filosófica, consultable de forma fácil y asequible. La aspiración de la Biblioteca Saavedra Fajardo es que esa “res publica literaria”, como le llamó nuestro inmortal embajador y tratadista, ofrezca al mundo entero de la red los textos más relevantes de ese canon, preparadas para la investigación, ellas mismas investigadas, y no sólo de las obras fundamentales de nuestro pensamiento, sino también de la bibliografía más pertinente y clásica,

*HOMENAJE A GONZALO DÍAZ DÍAZ*

José Luis Villacañas Berlanga  
Director de la Biblioteca SAAVEDRA FAJARDO

revisada y criticada, lo que ellos llamado “Res Publica Hispana”, que pretende recoger trabajos de investigación sobre temas de pensamiento hispánico. Sin duda, hay una pequeña diferencia entre los dos proyectos. El de Gonzalo está aquí, logrado, acabado, resuelto. Nosotros apenas hemos cumplido un año. Pero no estamos a la intemperie histórica. Por primera vez, quizá, no somos Adanes en el Paraíso. No partimos de cero. La obra de Gonzalo Díaz nos protege, nos ilumina, nos facilita las cosas. La velocidad del progreso histórico es proporcional al tiempo y al espacio recorrido. Lo heroico, en los inicios, da paso al trabajo normal en el futuro. Eso ha sido el trabajo de Gonzalo Díaz y de Maria Dolores Abad. Sencillamente heroico. Nosotros sólo aspiramos a seguir uno de los caminos que con esta obra se nos abren. Lo heroico, sin embargo, está fuera de toda responsabilidad humana. El se acredita ante parámetros propios, que los demás no tienen derecho a exigir, sino sólo el deber de agradecer y la obligación de imitar en la medida de las fuerzas. Eso es lo que nos gustaría: que así pasados los veinticinco años de trabajos, podamos presentar un fruto en algo semejante a esta magna obra. El ejemplo de Gonzalo Díaz nos muestra que lo importante es reconciliarse con ese tiempo discreto, de trabajo silencioso y humilde. En ese tiempo, y sólo en ese tiempo, anida y se teje lo que aquellos primeros humanistas siempre buscaron, lo que hoy reconocemos en Gonzalo Díaz: la virtud.